

# EL AÑO DE LEBRET

Por Sebastián SALAZAR BONDY



El Padre Louis J. Lebrét y la Misión de Economía y Humanismo que preside han tenido la virtud singular de desenmascarar ciertos rostros de la política peruana y revelar, gracias a esta develación, que hay personas y grupos entre nosotros que proclaman de boca para afuera la necesidad de hacer progresar el país, pero que íntimamente sólo desean continuar en el lugar de privilegio que un injusto estado de cosas les ha procurado. No de otra manera se explica la violenta campaña que se desató recientemente contra el sacerdote dominico y su contratación por el gobierno. Campaña virulenta y desesperada que llegó al extremo de adular, mediante una mañosa traducción, textos referentes a la doctrina del eminente economista católico. Llamado al Perú en los primeros días de abril del año que concluye, el Padre Lebrét (que había cumplido labores de investigación socio-económica en los Estados de San Pablo y Pernambuco (Brasil), en Colombia y el Uruguay) iba a iniciar, según un contrato, tareas de estudio de la realidad nacional que servirían para trazar luego un plan de desarrollo económico y lucha contra la miseria. A último momento se añadió a la minuta un artículo (q' era, en el fondo, una zancadilla) en el cual se especificaba que el acuerdo entraría en vigencia "inmediatamente que el Congreso haya concedido su autorización para que el Gobierno efectúe los gastos que implica el cumplimiento del trabajo encargado a la Misión". Hasta hoy el Parlamento no ha autorizado dichos gastos (95 mil dólares, más 2 dólares de viáticos para viajes, pagaderos en siete armadas) y el proyecto duerme el sueño de los justos en el seno de la comisión respectiva.

La campaña contra el Padre Lebrét y la Misión de Economía y Humanismo la desató "La Prensa" en donde, poco tiempo antes de esta actitud negativa, se habían loado los métodos y fines del grupo de estudio a punto de ser contratado. El brusco viraje del diario del Premier no fue casual ni caprichoso, ya que nada de lo que él maneja cambia desinteresadamente: la razón profunda de la variación debe buscarse en el pensamiento del Padre Lebrét que puso los pelos de punta al equipo manchesteriano de Baquijano. Economía y Humanismo se propone perseguir, merced a una disciplina, "el tránsito para una población determinada, más o menos homogénea, de un estado menos humano a otro más humano, al ritmo más rápido y al costo más bajo, teniendo en cuenta el desarrollo solidario de todas las poblaciones". Y ello modificando las estructuras fundamentales de la comunidad subdesarrollada, yendo a la raíz misma de los males sociales y económicos, de la miseria y la ignorancia en primer lugar. Los "liberales" a la criolla, los que usufructúan del poder, el dinero, los privilegios, etc., sin parar mientes en la desdicha de los demás sino para ejercer una decorativa y vaga filantropía, reconocieron en las teorías de Lebrét una pujante fuerza de auténtica índole cristiana que venía a remover su cómoda e insensible postura farisaica. Y dieron la orden de ataque. Menudeó la munición periodística: artículos que negaban los problemas, columnas que intentaban desprestigiar al Padre Lebrét personalmente, caricaturas en las que se ridiculizaba su acción, bromas acerca de sus procedimientos científicos, etc. Todo ello permitió que la contratación se postergara al infinito.

¿Porqué detestan los manchesterianos locales a Economía y Humanismo? Economía y Humanismo postula para su actividad, arte y ciencia al mismo tiempo, cuatro principios básicos: 1) Amor profundo a los hombres, 2) Observación de los hechos hasta llegar a la causa última de los desórdenes, 3) Posesión de una doctrina que parta de una sana filosofía humanista, y 4) "Engagement" o compromiso humano, no político. Por ello, Economía y Humanismo ha llegado a elaborar métodos propios de investigación y ha exigido de sus hombres una iniciación seria en los sistemas de análisis sociológicos, condiciones indispensables para no recaer en los extremos de la teoría abstracta o el espejismo de la realidad. El crédito que la obra y las tesis del Padre Lebrét merecen de los gobiernos que le solicitaron su cooperación (en especial el de Colombia, cuyos voceros han dicho reiteradamente cuánto deben al Informe Lebrét) y de la Iglesia, que lo apoya ampliamente, son pruebas fehacientes e insospechables del valor real de su movimiento. Los enemigos nacionales de Lebrét no quieren saber nada de esta profundización en los problemas, de esta penetración libre y lúcida en el drama de nuestra comunidad. Filosofía de la avestruz la suya, cierran los ojos a la verdad y creen que la propia satisfacción es la satisfacción de todos. El Bien Común, con mayúscula, que sólo se logra sacrificando los propios intereses al interés general, los tiene sin cuidado. Por eso nuestros manchesterianos detestan al Padre Lebrét y a Economía y Humanismo.

En 1959 fue el notable pensador francés que fundara hace quince años Economía y Humanismo el personaje de la noticia más vital. Otros habrán resonado más, otros habrán convocado la atención pública más estrepitosamente, otros habrán merecido la idolatría sensacionalista que muchos consideran la gloria. El Padre Lebrét hizo temblar a los enemigos de la renovación económico-social del Perú y ese sentimiento en gente tan fría y cerrada es simplemente un hecho histórico: por ella cayeron las máscaras y fue evidente que el progreso del país tiene su más grande obstáculo en los partidarios de las trasnochadas tesis del descontrol.